

ellos con mas desembarazo. Era lamentable lo que pasaba entre los jefes principales de todo el territorio mejicano. Cada uno de ellos tenia su escolta, su número crecido de aduladores, su corte pequeña en que se les quemaban inciensos; ellos procuraban desacreditarse unos a otros, i todo era un manantial de chismes, de emulaciones i bajezas.

Desde Zongolica salió Rayon a fines de abril para Omealca, en cuya punto mandó hazer trincheras, i situar unos cañones, cubriendo del mismo modo el paso del Coyol, que dejó al cuidado de D. Juan Teran, i el del Peñon entre el rio i un monte mui espeso. El 9 de mayo quedó completamente rechazada una division española; pero a los dos dias sobreviniendo Hevia por la retaguardia de este último punto, hubo un encuentro mui reñido, ventajoso al principio para los independientes, quienes al fin llevaron lo peor de la jornada. Tuvo que retirarse Rayon, dejando al teniente coronel Rios en Omealca, i en el camino supo que D. Ramon Sesma se habia situado ventajosamente en el campo de Cilacayoapam, causando una diversion importante a las tropas de Alvarez. Notó con dolor que la tropa de su mando se le disminuia con frecuentes i numerosas deserciones, i aun descubrió síntomas de un motin, concitado por los agentes secretos de su émulo Rosainz. Esto le decidió a romper por todos los peligros para marchar a Zacatlan, de donde le llamaba Osorno. Llegó a aquel pueblo el 13 de junio, habiéndosele separado en el camino D. Manuel Teran i su hermano D. Juan, quienes pasaron a hazer mui señalados servicios en el campo de Sesma. Acompañaban a Rayon el Dr. Crespo, el liz. Bustamante, i el artífice Alconedo, con cuyas luzes planteó una regular maestranza i fundicion de piezas gruesas, poco adecuadas a la verdad para la situacion en que se hallaba, especialmente debiendo haberse aprovechado el tiempo en operaciones mas activas, i de resultados mas inmediatos.

## CAPITULO II.

*Estado de la tropa de Rayon. Restablecimiento de Fernando VII i del poder absoluto. Conflicto de los independientes. Derrota de Rosainz. Arbitrariedad de su conducta. Sus disensiones con Osorno i Arroyo. Se haze fuerte en Cerro-Colorado. Resiste a las órdenes del congreso, i fusila al brigadier Arroyabe. Sorpresa de Zacatlan por Aguila. El Dr. Crespo i Alconedo prisioneros. Rayon sale para Coporo. Proclama a los españoles. Tareas del congreso. Morelos renuncia el mando supremo. Pasa a Teipam desde Acaapulco. Ultimas hazañas de Galeana i su muerte.*

NOTABASE un desafecto mui lastimoso en los jefes de las divisiones subordinadas de Rayon, porque este, amigo del orden, queria hazerse respetar, i ellos repugnaban una dependencia tan justa. Crezia al mismo tiempo con mayor animosidad la desavenencia con Rosainz, no habiendo podido calmarse con los buenos oficios empleados por Bustamante a costa de su propio sosiego, i quedando como enemigo de los dos jefes. Tampoco produjo efecto esta mediacion cuando, de orden del congreso, se unió a ella el Dr. Crespo. Tenia entre tanto la comandancia de Apam en nombre del gobierno de Méjico el coronel Marquez Donallo, quien animado de sus sentimientos liberales, i entretenido con las esperanzas que los americanos le daban de que vendrian a un acomodamiento, eludió con varios pretextos las repetidas órdenes del virei para atacarlos, i al fin fué relevado por D. Luis de la Aguila, que era de mui diverso modo de pensar.

En aquellos dias sobrevino la estraña e inesperada ocurrencia del regreso de Fernando VII desde su cautiverio



de Valenzi, i la espantosa reaccion del despotismo que volvió a prevalezer en la península. Los americanos se cercioraron de esta triste verdad, cuyos primeros rumores se les hazian increíbles, por la interceptacion de un correo de Calleja, en cuyos pliegos vieron cómo se gloriaba de no haber titubeado en abolir la constitucion en Méjico, destruyendo en pocos minutos el ayuntamiento i demas instituciones liberales. Vieron asimismo que el jeneral Liñan estaba destinado a pasar a Méjico con un grueso de tropas para obrar contra los independientes. Si tendian la vista al sur, se les presentaban postradas las fuerzas, incapazes ya ni aun de defender a Acapulco; i al mismo tiempo se recibia la noticia de haber sido sorprendido Rosainz el primero de julio en san Hipólito por el coronel Hevia, quien mandó afusilar con una descarga cerrada a cuarenta y nueve infelizes, que pocos dias ántes habian sido forzados a abandonar sus labores para aumentar la tropa de Rosainz. De resultas del reves sufrido por este, su division i la de Arroyo llegaron a mirarse, i aun acuchillarse como enemigas, arrebatándose Rosainz a fusilar sin forma de proceso un soldado de los de Arroyo. No paró en esto su animosidad, sino que tambien pensó en ir a atacar a Osorno en su departamento, como lo hubiera hecho, a no habérsele impedido una nueva derrota que sufrió, segun dirémos despues. Con estos arrojios i otros actos de arbitrariedad i violencia, él logró su objeto de aterrorizar el pais i de imponer respeto al mismo Arroyo.

Todas estas ocurrencias amargaban cruelmente a Rayon, i a los que le acompañaban. Vino a aumentarse su desasosiego con el desengaño de que el gobierno anglo-americano en nada ménos pensaba que en socorrerlos, despues que, tanto Rayon como Rosainz, cada uno por su parte, se apresuraron a entablar comunicaciones con el llamado jeneral *Humbert*, que habia desembarcado diciéndose enviado de los Estados Unidos, i que se vió no ser mas que un

explorador aventurero. Al mismo tiempo la causa de la independecia se veia tenazmente atacada por el sistema mui jeneralizado entre los eclesiásticos, que por medio de la revelacion del secreto sacramental del confesonario, perseguian de muerte a los americanos, entregándolos a sus enemigos. Esto movió a Rayon a espedir un manifiesto en que probó el crimen que cometian los sijilistas, desvaneciendo al mismo tiempo las imposturas con que fanatizaban a la jente.

Por otra parte no era mas alagüeña la situacion del mismo Rosainz, acosado por muchas partidas de españoles que le daban caza bajo las órdenes de Hevia, i perseguido al mismo tiempo por la de Arroyo, quien le habia jurado odio mortal i esterminio a toda costa. Llevaba en su compañía algunos sujetos distinguidos, como el presbítero Correa, de quien se ha dado noticia en el libro segundo. Rosainz conozió la importancia del cerro Colorado, descubierto i empezado a fortificar por el cura Correa, i así se dedicó al mismo objeto con una constancia que en realidad le hizo honor; i tuvo la satisfaccion de burlarse de los ataques ostinadamente intentados por Hevia, apenas entendió que habia escojido aquel asilo. Al mismo tiempo habia empezado D. Ramon Rayon a fortificar tambien con sus propias manos el cerro de Coporo, cuya noticia fué llevada a Zacatlan por el brigadier Arroyabe. Presentóse este oficial con despachos del congreso para sustituir en el mando a Rosainz, interin el Dr. Crespo i el liz. Bustamante arreglaban judicialmente las disensiones entre Rayon i Rosainz; pero este, no solo arrestó a Arroyabe, sino que lo hizo pasar por las armas en el mismo cerro Colorado.

Entre tanto se iba pasando la estacion de las aguas, i era necesario que Rayon pensase en salir de Zacatlan; mas para donde, no era fázil determinar. En esta incertidumbre, llegó el 25 de setiembre, i en su mañana se pre-



sentó Aguila con gran fuerza de infantería i caballería en Tulantzingo, con el mayor sijilo i del modo mas imprevisto. En poco estuvo que sorprendiese a los de Zacatlan; apenas tuvieron estos tiempo para formar la tropa i salir en fuga, abandonando todos los equipajes, i quedando prisioneros el Dr. Crespo i el artífize Alconedo, que despues fueron fusilados en Apam. Los fujitivos, perseguidos por Hevia llegaron a la venta de Ojo de Agua, desde donde salió Bustamante para los Estados Unidos a implorar auxilios de aquel gobierno, recibiendo al efecto de Rayon instrucciones, documentos i medios pecuniarios, en gran parte de su propia pertenencia. El mismo Rayon tomó el camino de Zacatlan para Coporo. Las desgracias que tan redobladamente cargaban entónces sobre este caudillo, no fueron sin embargo bastantes a hazer que descuidase enteramente la libertad de su patria. Creyendo ser aquellas circunstancias las mas oportunas para realizar sus benéficos proyectos de acomodamiento con los europeos, dirigió a estos un elocuente manifiesto sobre su situacion, enviándolo al consulado de Méjico, cuya corporacion lo puso en manos del virei Calleja\*. Casi en los mismos dias publicó el Dr. Cos, a la sazón mui distante de Zacatlan, otra proclama encaminada al mismo fin; pero por desgracia ni una ni otra fueron escuchadas.

Hallábase en aquella época el congreso mui disminuido con la ausencia de algunos de sus miembros en comision, por lo cual se pensó en aumentarlos, i al mismo tiempo en nombrar algunos de los primeros empleados para las provincias. Las comandancias jenerales se distribuyeron entre D. Ignacio Rayon, Rosainz i el Dr. Cos, dándose al primero la de Teipam i Oajaca, al segundo las de Puebla i Vera Cruz, i al tercero las de Mechoacan i Guanajuato. D. José San Martin fué nombrado vicario

\* Apéndice, No. X.

jeneral castrense, i la presidencia i vice-presidencia del congreso se sorteaban de tres en tres meses. Conociendo el congreso la conveniencia de que Morelos renunciase el supremo jeneralato, hizo que se le insinuase esta idea por medio de Rosainz que merezia su confianza. Accedió a ella inmediatamente, dirijiendo una esposicion en que se ofrezia a servir de último soldado en el ejérezito. Partió en seguida para Acapulco encargado de inutilizar aquel castillo, miéntras el congreso se situaba en Tlalchapa, como punto seguro para entregarse a los trabajos preparatorios de una constitucion provisional. Desde allí salió Rosainz con el presbítero Correa i otros oficiales, para organizar los departamentos de su cargo, donde se condujo segun queda referido.

Por aquel tiempo ocurrieron las desgracias del capitán de artillería Rejon, fusilado por las tropas de Armijo, i la de Enrique del Castillo, secretario del congreso, el cual, hecho prisionero, i animado por Calleja a salvar la vida a trueque de revelar ciertos secretos de aquella corporacion, no quiso faltar a su deber, i se dejó fusilar en san Agustin de las Cuevas.

Morelos, acompañado de los Galeanas, llegó a Acapulco, i en cuanto pudo desempeñó su comision de destruir el castillo, inutilizando la artillería gruesa, e incendiando una gran cantidad de cacao; mas no tuvo brazos ni tiempo para arrasar la fortaleza, porque el enemigo estaba encima, i se vió precisado a retirarse para tomar posicion en el campo antiguo del Veladero con seis piezas de campaña, mucho parque i ménos de 200 hombres. Dejó de comandante a Galeana, a cuyas órdenes quedaron tambien el sobrino de este i D. Juan Alvarez, retirándose él mismo a Teipam a recojer víveres, que por descuido, i acaso por conivencia del intendente Ayala, puesto ya en mal sentido con los americanos, cayeron en poder de los españoles. El último paradero de este jefe fué harto trájico i correspon-



diente a sus excesos i depredaciones. Destituido de la intendencia a causa de ellas, se acogió al indulto bajo la salvaguardia de Armijo; pero al fin fué hecho preso por este mismo jefe, i fusilado en Tixtla, perdiendo ántes el dinero que habia defraudado.

Miéntas Morelos permanezíó en Teipam, hizo decapitar a 18 españoles que allí habia, ademas de otros que lo fueron en la Quebrada, i 40 en la Poza de los Dragos: sangrienta represalia de la muerte de Matamoros, que algunos han querido justificar ademas, asegurando haberse probado que los 18 estaban complicados en una conspiracion para sorprender a Morelos. Entretanto se apoderaba Armijo de la abandonada plaza de Acapulco, i en seguida embistió el campo del Veladero, procurando cortar la retirada a Galeana. Hubo varios combates con varias alternativas de sucesos por una i otra parte; pero el hambre estrechaba a los sitiados, quienes sin embargo despreciaron la reiterada oferta de indulto que les hizo Armijo. Al fin se apoderó este del baluarte de los americanos, lo cual acabó de acobardarlos, reduziéndolos a intentar la evasion que ejecutaron el 2 de mayo con mui poca pérdida. Perseguidos por Armijo, se dispersaron en varias direcciones.

Galeana pudo reunir 160 en el pueblo de Cacahuatpec, pasó el rio Papagayo a nado, i allí se vió con solos 20 hombres por habersele desertado casi todos los demas. Encontrábase con todos los pasos tomados, i perseguido por varias partidas de Acapulco; pudo sin embargo unirse con Alvarez, i juntos ayentaron una partida cerca de Coyuca, donde andaba el comandante Reguera. Galeana retrocedió al Carrizo, donde se mantuvo algunas dias con Cogollos de palma de coco. De allí pasó a acampar en el Tomatal, i surtido de municiones con la pólvora de los cazadores i con el plomo de las redes de pescar, ayentó con solos 60 hombres i 30 armas de fuego al comandante Aviles que fué a atacarle. En seguida sorprendió de

noche en Asayac la compañía del capitán Barrientos, i su sobrino D. Pablo prendió el dia siguiente al P. Muñoz, que era jefe del mismo Barrientos, i de cuya boca supo los planes de Armijo. Despues de rechazar otra partida de 400 hombres, haziéndoles 20 prisioneros, llegó a Teipam, acometió i saqueó los cuarteles del enemigo, i se retiró a la hazienda de san Luis, desde donde concertó el incorporarse con Avila que tenia 60 hombres. Con ellos i los dispersos que reunió en ocho dias, recobró una actitud respetable, i se puso en comunicacion con Morelos, el cual estaba en Atijo, punto elevado, de muchas ventajas de defensa, que por lo mismo fué escojido por aquel caudillo para situar su campo, abrir las trincheras con sus propias manos, plantear una maestranza, reclutar jente, i volver a trabajar como el primer dia en que emprendió la defensa de la independenciam.

Galeana marchó sobre Teipam, donde no quiso esperarle el enemigo, i avanzó a la hazienda del Zanjón, con cuya jente i algunos dispersos dió aumento a su tropa, i se animó para marchar a Coyuca, reforzado con el destacamento de Montes de Oca. El 27 de junio derrotó cerca del pueblo una emboscada del comandante Aviles, el cual se puso en fuga; pero a cierta distancia se parapetó i quiso hazer frente. Trabóse el combate, en el cual se peleó por ambas partes con gran denuedo. Lanze hubo en el cual Galeana se abrió paso por entre dos compañías de infantería i caballería, echándoles la terrible voz de: *aquí está Galeana*. Finalmente, se decidió la ventaja a favor de los españoles, i en el conflicto cayó Galeana del caballo a impulso de un recio golpe contra una gran rama de árbol. Rodeáronlo 14 dragones, i uno de ellos le atravesó el pecho de un carabinazo. Moribundo i con las últimas ansias, se esforzó en vano por desenvainar la espada, i el mismo dragon se apeó, le cortó la cabeza, la puso en una lanza i la llevó en triunfo a Coyuca. Allí fué espuesta al



público, i siendo insultada oprobiosamente por dos mujercillas, el comandante español Aviles las reprendió diciendo: "esta es la cabeza de un hombre honrado i valiente;" i mandó quitarla, i que se colocase en la puerta de la iglesia de Coyuca, donde fué enterrada.

D. Hermenejildo Galeana nazjó en el pueblo de Teipam, se radicó en la hazienda del Zanjón, propia de su primo D. Juan José, i la administró por muchos años. Fué casado seis meses, i cuando murió tenía 52 años. La valentía era en él una segunda naturaleza. Jamas atacó al enemigo a retaguardia. Era terribleísimo en la pelea, pero al contrario mui apazible i dulce fuera de la accion. Nunca mandó fusilar a nadie, aunque muchas vezes tuvo órden de hazerlo. Calculaba mucho, especialmente en el calor del combate; entónces le ocurrían medidas al parecer imposibles, pero certeras e indefectibles. Tenía sobre los negros un ascendiente poderoso; llamábanle *Tata Jildo*, i lo que él decia lo cumplían irrevocablemente i sin repugnancia. Con su nombre siempre anduvo asociada la imájen de la probidad, i aun el mismo Calleja constantemente tuvo de él este concepto. Amó entrañablemente a Morelos, i le respetó tanto, que jamas le habló sino con el mayor comedimiento. Cuando este supo su muerte, se arrebató de dolor, dióse una palmada en la frente i dijo: "acabáronse mis brazos... ¡ya no soi nada!" Los señores la Llave i Lejarza, descubridores de treçe jéneros nuevos de plantas, han consagrado la memoria de este caudillo en una que lleva su mismo nombre.

### CAPITULO III.

*Batalla de los Corrales ganada por Salgado. Sucesos de la laguna de Chapala. Prision i muerte de D. Miguel Bravo. Nueva campaña de D. Ramon Rayon. Sus industrias para hazerse con municiones. Acciones que gana. Se fortifica en Coporo. Da libertad a los prisioneros. Accion de los Mogotes. Unesele su hermano D. Ignacio. Expedicion contra Coporo encomendada a Llano e Iturbide. Ataca Iturbide i es rechazado. Llano levanta el campo. Descontento de Calleja.*

DEJANDO por aora a Morelos ocupado en el punto de Atijo para ponerlo en estado de defensa, i abrirse comunicacion espedita con el congreso que se hallaba en la hazienda de Tiripitio, darémos noticia de algunos otros sucesos ménos infaustos para los americanos, que aun se mantenian constantes en varias partes.

Fué mui señalada la victoria obtenida por D. José María Salgado el 1 de mayo en los Corrales, provincia de Mechoacan, contra los comandantes españoles Cuellar y Arango. Atraídos estos por una falsa marcha que dispusieron hábilmente los americanos, se vieron acometidos con extraordinario denuedo i puestos al momento en dispersion. Quisieron ordenar la retirada, mas no se lo permitió la caballería, dándoles un alcance mui inmediato, en el cual les mató mas de 100 hombres, i les hizo 300 prisioneros, siendo de este número los dos comandantes i el capellan de la division. Tomáronseles tambien cuatro cañones, mas de 200 fusiles i pistolas, muchas armas blancas i todo el parque. Los prisioneros fueron destinados a tra-